

# Prólogo

Del Himalaya al archipiélago japonés, de la cuna del budismo al cristianismo coreano contemporáneo, del régimen socialista al capitalismo más americanizado, Asia Oriental reúne en tres palabras una realidad compleja, cuyo estudio acabado parece un proyecto quijotesco. Intentar tamaña empresa desde ciertos horizontes, como España o América Latina, podría implicar un desafío aún mayor, pues esas tradiciones académicas han sido a menudo puestas a un lado (simbólica, pero también económicamente) si se las compara, entre otras, con la estadounidense, la francesa o la inglesa. Dos dificultades, entonces, aparecen en cuanto abrimos la puerta de los estudios de Asia Oriental en castellano y en catalán: ¿cómo trabajar sobre un objeto tan complejo y múltiple?, ¿cómo hacerlo desde la relativa periferia de nuestras academias? Quienes nos dedicamos a la investigación humanística de esas culturas asiáticas desde Hispanoamérica comprendemos la magnitud del desafío, al tiempo que le cambiamos el signo a esas aparentes dificultades, las transformamos en tierra fértil para el pensamiento crítico y original.

En primer lugar, abordar una realidad tan vasta ha llevado a un sinfín de confusiones que se condensan en dos procedimientos, nuestros mayores enemigos: generalizar y esencializar. Si bien quedan aún resabios que es preciso combatir, estos enemigos han sido superados gracias a las críticas que desde los años '70 del siglo pasado recibió el orientalismo académico, nacido y criado en Occidente. Perspectivas críticas más recientes –como los estudios post y decoloniales–, abrieron caminos novedosos para echar por tierra las imprecisiones orientalistas y repensar la metodología de nuestro campo. Contra la generalización y la esencialización, fueron necesarios el recorte adecuado, que vuelve asequible el objeto de nuestra investigación, y la rigurosa historización, que ubica en el tiempo aquello que antes podía confundirse con esencia. “Asia Oriental”, así, se transforma en “la literatura japonesa femenina contemporánea”, “la creación translingüe sino-francesa”, “el sistema tributario de Ming”, “la cultura ainu” o “la enseñanza de castellano a niños y niñas inmigrantes de China”, para citar sólo algunos de los artículos publicados en números anteriores de **Asiadémica**. Pero la vista panorámica sobre todos esos problemas particulares resulta también fundamental, y sólo es posible a través del diálogo fecundo y permanente entre quienes investigamos. Y, cuando no podemos estar en presencia, nos escuchamos con los ojos (como decía Quevedo): nos leemos, nos comentamos, nos citamos, nos prologamos, debatimos, y así es como le damos forma y existencia real a nuestro campo. Porque la investigación nunca es monólogo.

Por otra parte, la segunda dificultad mencionada serían nuestros espacios de trabajo, las academias hispanoamericanas como lugar de enunciación. Limitación real en lo material (por los recortes presupuestarios, por la frecuente precarización laboral), es al mismo tiempo una limitación solo

Dra. Paula Hoyos Hattori

Doctora en Letras, Universidad de Buenos Aires; docente en esa misma universidad y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Fue becaria doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

Estudia desde una perspectiva literaria las fuentes del primer encuentro cultural entre Europa y Japón en los siglos XVI y XVII).

aparente a la hora de construir miradas críticas y novedosas sobre nuestros objetos. Decía Borges en una famosa conferencia que los escritores sudamericanos tienen la capacidad de manejar “sin supersticiones” todos los temas europeos, porque no pertenecen a la cultura que los forjó. Considero que esa misma libertad, que aparece toda vez que se olvidan los paradigmas nacionalistas, se replica en el campo de la investigación. Así, estudiar Asia Oriental desde España o desde América Latina nunca podrá ser lo mismo que hacerlo desde China, Corea o Japón, cuyas academias privilegiarán algunos temas sobre otros, o condicionarán la interpretación de episodios que hoy consitituyen asuntos de Estado aún abiertos.

Además, las propias historias de nuestros países proponen temas híbridos y originales para repensar el Este asiático localmente –casos como la identidad *nikkei* en Latinoamérica, la inmigración china en la España contemporánea o los murales del martirio de Nagasaki en Cuernavaca, entre infinitos ejemplos. La interculturalidad genera novedad (objetos nuevos) pero, al mismo tiempo, nos hace pensar en la hibridez de las propias naciones de Asia Oriental, cuyos recorridos históricos dan cuenta de recurrentes tensiones e invasiones entre múltiples culturas con sus propias lenguas, tradiciones, religiones e identidades.

Así, las dos dificultades mencionadas al comienzo de este texto, referidas a la magnitud del objeto y a la periferia de nuestras academias, adquieren un doble carácter de desafío y ventaja. La primera se vuelve desafío metodológico permanente, que enfatiza la búsqueda de una respuesta colectiva. Y la segunda se transforma en ventaja, en tanto alienta pespectivas realmente críticas, capaces de ver aquellas realidades asiáticas “sin supersticiones”.

A **Asiadémica**, que nos reúne para seguir construyendo este campo, larga y buena vida.